

Andar en el Espíritu

Hermanos, realmente es difícil imaginar cómo sería nuestra vida sin el Señor. En estos días pudimos disfrutar mucho de los ejemplos de Job y de Abraham en las Escrituras, y yo me pregunté: ¿cómo habrán hecho estas personas para seguir a Dios si no tenían el Espíritu? Esto nos hace apreciar más este regalo que tenemos nosotros ahora. En la Palabra se nos muestra que estos hombres caminaron por la fe y hoy en día podemos nosotros también caminar por la fe. Sin embargo, nosotros también tenemos algo aún más maravilloso que los personajes del Antiguo Testamento no tenían: nosotros ahora tenemos al Espíritu, y ya no sólo podemos caminar en fe, sino que también podemos caminar en el Espíritu. Tenemos el privilegio de poder tomar el Espíritu y andar en fe en el Espíritu.

El Señor entregó Su vida maravillosa por nosotros, como dice el cántico 36: “Tu vida maravillosa liberaste al morir”. En Juan 20:22 vimos como el Señor se llega a Sus discípulos, sopla y les dice: “¡Recibid el Espíritu Santo!”. Lo que el Señor nos da es algo verdaderamente precioso: el poder tener el Espíritu en nosotros y no solo como antes, que solamente estaba alrededor de nosotros. Además, el Señor no nos da el Espíritu por un día, para que digamos que un día recibimos el Espíritu, sino que Él quiere que nosotros andemos continuamente llenos del Espíritu. Lamentablemente esto es algo que muchas veces olvidamos pensando en que ya hemos sido alguna vez llenos del Espíritu y que no necesitamos constantemente estar llenándonos de Él. Cuando pensamos así, el Espíritu empieza a disminuir en nosotros. El Señor necesita nuestra colaboración, y nuestra tarea es permanecer llenos del Espíritu. Leamos juntos un versículo en Efesios 5:18: *“No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu”*.

Hermanos, pienso que si esto está escrito aquí es porque nosotros debemos ser conscientes de esta necesidad y debemos colaborar con el Señor. Cuando confesamos a Jesús como nuestro Salvador y nos bautizamos, recibimos el Espíritu Santo en nuestras vidas, pero ahora es necesario que permanezcamos llenos del Espíritu y que andemos en Él. Al leer este verso pensé en que nosotros somos a veces como una esponja, que en algún momento recibimos agua, pero esa agua se empieza a escurrir. Nosotros pensamos que como ya recibimos nuestra porción de agua, entonces, no necesitamos más, sin embargo, esta agua fluye y se nos va.

Aunque un poco de agua siempre queda adentro, es necesario que seamos constantemente llenos de ella. Si nosotros nos llenamos de tal manera que ya no podemos recibir más, entonces esta agua empieza a fluir a los demás. Por eso no podemos conformarnos solamente con un poco del Espíritu, más bien deberíamos llenarnos a más no poder, para así compartir ese fluir con los demás. Si actuamos así, esto tendrá una repercusión en nuestro andar diario.

El andar en el Espíritu puede resultarnos un poco abstracto, pero no es otra cosa que ser llenos del Espíritu y vivir llenos de Él. Podemos leer algunos versículos que nos hablan de esto en Romanos 8: *“Para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu. Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz”* (vv. 4-6). Y el versículo 8 nos dice que *“los que viven según la carne no pueden agradar a Dios”*. Estos versos nos muestran dos cosas fundamentales para poder andar en el Espíritu. Se nos exhorta a reflexionar sobre las cosas en las que nos ocupamos, qué pensamientos tenemos. Podemos simplemente vivir pensando en las cosas que vemos a nuestro alrededor, en todo lo que nos pasa diariamente, o podemos llenar nuestra mente de forma consciente de los pensamientos del Señor. El versículo 6 nos revela que si nos ocupamos de las cosas de la carne, esto solo va a traernos muerte, pero ocuparnos del Espíritu es vida. Este “ocuparnos” se refiere a una actividad constante, que no solo sucede un día, sino que es algo que caracteriza nuestro diario vivir. Debemos llenar nuestros pensamientos con esto y dedicar nuestro tiempo también para que podamos caminar en el Espíritu.

Nuestra entrega

El andar en el Espíritu es algo que también requiere nuestra entrega al Señor, nuestra consagración a Él. Es necesario que vengamos al Señor y que de forma voluntaria le digamos: ¡Señor, yo te entrego mi vida! Como vimos en el ejemplo del joven rico en Mateo 19:21-22, el Señor no obliga a nadie a que lo siga. Él quiere que nosotros lo sigamos de forma voluntaria. Si nosotros queremos andar en el Espíritu, es necesario que le entreguemos a Él el mando de nuestras vidas. Leamos el Salmo 110: *“Tu pueblo se te ofrecerá voluntariamente en el día de tu poder”* (v. 3). Aquí vemos nuevamente esto, el Señor quiere que Su pueblo se le entregue

voluntariamente. A veces, nosotros, aunque queramos andar en el Espíritu, no le entregamos a Él el control de nuestras vidas y entonces Él no puede guiarnos. Esto lo podemos comparar con alguien que se sienta en un automóvil y le dice a otra persona que lo guíe para llegar a alguna parte. Sin embargo, apenas comienza el viaje, el conductor no hace caso a las instrucciones y se va por donde a él le parece mejor y se pierde. Cuando nosotros actuamos de esta manera, nos perdemos en la vida y no llegamos a la meta que el Señor tiene para nosotros. Por eso es tan importante que le digamos: “Señor, te entrego mi vida para que Tú tomes el control”. De esta manera podemos ser llenos del Espíritu y a la vez andar en Él.

Nuestro enfoque

Otra cosa muy importante que tenemos que tener en cuenta es dónde tenemos nosotros puesto nuestro enfoque. Al tomar una foto de un paisaje, donde hay cosas cerca y cosas lejos, podemos escoger dónde ponemos el foco. Si enfocamos las cosas cercanas, entonces lo que está lejos se verá borroso. Por el contrario, si enfocamos las cosas lejanas, lo que está cerca se verá borroso. De esta forma nosotros tenemos que mantener nuestro enfoque puesto en el Señor. Si ponemos nuestro enfoque en las cosas del Señor, lo que está delante de nosotros en este momento no va a ser tan agobiante. Si tenemos nuestros ojos puestos en Él, todo lo demás va a perder importancia y se verá borroso. El salmo 85:8 nos dice: *“Escucharé lo que hablará Jehová Dios, porque hablará paz a su pueblo y a sus santos, para que no se vuelvan a la locura”*. Esto también es una cosa fundamental, que prestemos oídos a lo que el Señor quiere decirnos y prestemos atención a Su hablar. Si queremos andar en el Espíritu, debemos estar atentos a Su hablar, atentos para que Él nos diga por dónde va el camino.

Nuestra paciencia

En el ejemplo que vimos de Job, pudimos observar que durante mucho tiempo Job no pudo entender lo que estaba ocurriendo en su vida. Fueron situaciones muy difíciles por las que tuvo que atravesar y con seguridad el Señor ejerció su paciencia. Dios tenía un plan con su vida, Él quería enseñarle a los principados y potestades cuál era Su eterno plan con nosotros las personas. De igual manera sucedió con Abraham. Dios tenía

un plan maravilloso con él, pero Abraham perdió la paciencia. Cuando nosotros nos impacientamos, empezamos a andar en nuestros propios caminos. Abraham empezó a pensar, en su buena voluntad, cómo podía él ayudar a Dios para tener pronto un hijo, y pudimos ver cuál fue el resultado. Por esta razón es necesario que ejercitemos nuestra paciencia, pues el Señor muchas veces no cumple Su Palabra de forma inmediata, sino que Él nos hace esperar. En muchas ocasiones no entendemos el hablar del Espíritu o no vemos lo que Él está obrando en nosotros y perdemos un poco la fe. En estas circunstancias es cuando nosotros tenemos que decir: “¡Señor, quiero andar en ti y confiar en ti!”. Podemos ir al libro de los Hechos para que veamos lo que aquí se nos narra con respecto a esto. En este caso vemos cómo los discípulos estaban llenos del Espíritu y cómo eran guiados por el Espíritu en todo su andar. Leamos Hechos 16:6-10; 13 “*Y atravesando Frigia y la provincia de Galacia, les fue prohibido por el Espíritu Santo hablar la palabra en Asia y cuando llegaron a Misia, intentaron ir a Bitinia, pero el Espíritu no se lo permitió. Y pasando junto a Misia, descendieron a Troas. Y se le mostró a Pablo una visión de noche: un varón macedonio estaba en pie, rogándole y diciendo: Pasa a Macedonia y ayúdanos. Cuando vio la visión, en seguida procuramos partir para Macedonia, dando por cierto que Dios nos llamaba para que les anunciásemos el evangelio. Y un día de reposo salimos fuera de la puerta, junto al río, donde solía hacerse la oración; y sentándonos, hablamos a las mujeres que se habían reunido*”. Estos versículos son muchas veces difíciles para nosotros de comprender con nuestra mente. Aquí, los discípulos querían y tenían la buena voluntad de ir a predicar a un pueblo pero el Espíritu no se lo permitió. A nosotros nos cuesta entender por qué el Espíritu le impediría a alguien que fuera a predicar. Por eso es que nosotros tenemos que mantener nuestros oídos bien atentos a lo que el Señor nos dice, porque incluso al hacer cosas para el Señor que pensamos que son buenas, podemos estar actuando en contra del Espíritu. En estos versos vemos cómo los discípulos estaban bien atentos al hablar del Espíritu, y así, obedecieron y fueron a otro pueblo.

Otra cosa curiosa que sucede aquí es que Pablo, en el versículo 9 recibe una visión en la que él ve a un varón que le está pidiendo que entren a Macedonia a ayudarlos. Después podemos ver lo que sucede cuando ellos van a predicar. Se nos narra que ellos, seguramente ya después de varios días de estar en ese pueblo, predicaron en la puerta de la ciudad a unas mujeres que se encontraban allí. Las cosas no sucedieron de forma inmediata como Pablo las había visto en la visión que recibió. Ellos llegaron a esta ciudad y no encontraron inmediatamente a un hombre pidiéndoles ayuda. Incluso se

nos muestra que ellos encontraron a mujeres y empezaron a predicarles. Los discípulos pudieron haber pensado que debían buscar a un hombre, como se había manifestado en la visión, y no empezar a predicarles a las mujeres del lugar. Pero en cada situación vemos como ellos necesitaban ser sensibles para escuchar la voz del Espíritu. Ellos tenían una revelación de ir a Macedonia a predicar, pero luego era necesario el saber escuchar la voz de Dios para saber cómo hablar a cada persona, cómo reaccionar en cada situación y a mantener la paciencia para que el Señor sea el que obre en Su tiempo. En los versículos siguientes vemos que también ocurre algo inesperado, pues los discípulos predicaban, el pueblo se enoja y los hacen azotar y encarcelar. En una situación así, podemos imaginarnos lo difícil que pudo haber sido para ellos entender lo que estaba pasando en ese lugar. Ellos recibieron la orden del Espíritu de no ir a predicar a Asia, sino de ir a Macedonia. Al llegar ahí no encuentran al varón de la visión que les estaba pidiendo ayuda y además los azotan y los meten a la cárcel. En una situación así sería fácil pensar que lo que ellos estaban haciendo no era del Espíritu, pero esa era exactamente la dirección que el Espíritu les estaba dando en ese momento. Por eso es necesario que tengamos esa paciencia y constancia en el Espíritu y que sepamos escuchar Su voz. De esta manera podremos entender, en situaciones difíciles y a través de los sufrimientos, que esa es la voluntad del Señor. En ocasiones, el Espíritu nos hace pasar por situaciones difíciles y por sufrimientos, pero así es Su camino. En el versículo 25 de ese mismo capítulo, en Hechos, podemos ver qué fue lo que pasó después: *“Pero a medianoche, orando Pablo y Silas, cantaban himnos a Dios; y los presos los oían”*. Cuando estamos llenos del Espíritu, podemos aceptar incluso las situaciones difíciles que vienen de parte del Señor. Los discípulos, a pesar de estar golpeados y encarcelados, podían alabar al Señor. Esto es algo que a nosotros a menudo se nos hace difícil, cómo poder alabar a Dios en medio de las dificultades, pero esto es parte también del andar en el Espíritu. Cuando nosotros andamos en el Espíritu, podemos andar por encima de muchas preocupaciones.

Sensibles a Su voz

En 1 Samuel vemos un caso que nos motiva mucho. Este es un ejemplo donde se ve cómo reacciona una persona que está llena del Espíritu. A veces atravesamos situaciones difíciles en las que no sabemos si tenemos que esperar o reaccionar, y por eso debemos estar atentos a la voz del Espíritu.

Los discípulos, al verse encarcelados, no comenzaron a luchar para abrir las celdas en las que se encontraban. No empezaron a tratar de llamar a sus compañeros ni intentaron hacer una revolución. Ellos solo esperaron, alabaron al Señor, y el Espíritu los liberó de la prisión. En estos otros versos vemos un ejemplo un poco diferente. En esta época el pueblo se encontraba bajo gran opresión y era necesario que tomaran una decisión. Leamos el versículo 26 en 1 Samuel 17: *“Entonces habló David a los que estaban junto a él, diciendo: ¿Qué harán al hombre que venciere a este filisteo, y quitare el oprobio de Israel? Porque ¿quién es este filisteo incircunciso, para que provoque a los escuadrones del Dios viviente?”*. Podemos ver cuál fue la respuesta de David ante esta situación. Su pueblo estaba oprimido y él no pudo resistir más y tuvo que luchar contra ese gigante. Es realmente necesario que sepamos cómo quiere el Espíritu que obremos ante cada situación. Si andamos en el Espíritu y estamos constantemente llenos de Él, entonces podemos reaccionar inmediatamente como el Espíritu nos guía.

En muchas situaciones de la vida no tenemos tiempo de ir a casa a orar antes de tomar una decisión o de reaccionar ante algo que está ocurriendo. Si estamos llenos del Espíritu y viene una situación difícil a nosotros, podemos salir adelante con la ayuda del Señor. En los últimos versículos vimos cómo David se encuentra a un enemigo del pueblo de Dios y en ese momento el decide ir a luchar contra él y a derrotarlo con la ayuda de Dios. En los versículos de Hechos vimos como los discípulos en la cárcel deciden solamente orar y alabar a Dios. Debemos pedirle al Señor que nos guíe y nos llene de Su Espíritu para que en cada situación podamos responder según Su voluntad.

Nuestra constancia

Cuando nosotros andamos en el Espíritu, el Señor requiere de nosotros que seamos muy constantes. En el Salmo 16:8 dice: *“A Jehová he puesto siempre delante de mí; porque está a mi diestra, no seré conmovido”*. El ponerle siempre ante nosotros es algo muy importante, para que Él sea el que nos guíe y no nuestra propia prudencia. En nuestro caminar es necesario que mantengamos siempre los ojos puestos en la meta. Sabemos que la meta del Señor es tener una iglesia gloriosa y sabemos también que para obtener tal iglesia es necesario que cada miembro sea lleno del Espíritu. No es suficiente con que uno o dos hermanos sean llenos del Espíritu y guíen a todo el pueblo como sucedía en la época del Antiguo Testamento. En el tiempo actual, el Señor requiere que cada uno de nosotros ande en el

Espíritu para que la iglesia avance en unidad. Todos tenemos una responsabilidad que va más allá de nuestra propia persona. Podemos llegar a pensar que no es tan malo si no andamos en el Espíritu mientras que los otros si lo hagan y la iglesia vaya avanzando. Sin embargo la iglesia podría avanzar aún mucho más si todos los miembros anduvieran de igual manera en el Espíritu. Por eso es necesario que todos tengamos muy claro cuál es esa responsabilidad que tenemos para con el Señor, de ir a tomar de Él hasta que seamos llenos. En la reunión de Stuttgart estuvimos hablando hace algunos días sobre los dos caminos que podemos tomar en nuestras vidas. Podemos elegir el camino del Señor y andar en el Espíritu o podemos elegir andar en el camino del mundo. Muchas veces, y a pesar de nuestro esfuerzo, caemos al camino del mundo, pero, ¡gloria al Señor! Él nos da Su Espíritu y podemos levantarnos y volver rápidamente a los caminos del Señor. Pidámosle siempre al Señor que nos llene de Su Espíritu para poder ser guiados por Él. ¡Gloria al Señor!

Los Rubios, Málaga, Dic. 2016 JGZ